

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Yagán

LA PINTURA CORPORAL Y DEL ROSTRO

Contenido cultural

LA PINTURA CORPORAL Y DEL ROSTRO

Todas las culturas recurren a adornos, pinturas y atuendo para comunicar su cosmovisión, su interrelación con otros, su espiritualidad, como una manera de dar sentido a través de una manera que supera la comunicación verbal. Este recurrir a pinturas, adornos y vestimenta se traduce o concreta en el maquillaje utilizado por las personas en la cultura contemporánea occidental, la pintura en el rostro y/o el cuerpo en culturas originarias, la pintura de guerra o de camuflaje de cuerpos militares, los tipos de ropa y sus colores en situaciones protocolares o en ceremonias de sentido espiritual, los adornos incorporados al cuerpo o a la ropa. Todos estos elementos contribuyen a establecer identidad cultural, pues ligan a un individuo con otros integrantes de diferentes comunidades con los que se reconoce características similares.

De acuerdo con los estudios antropológicos, todos los yagán (salvo los bebés) adornaban sus cuerpos con collares, muñequeras, tobilleras y pintura, variando los motivos según la ocasión. En esta unidad, el foco de la ornamentación del cuerpo es el uso de pintura (que se utilizaba solamente en tres colores: blanco, rojo y negro), que habitualmente cubría el rostro, el tronco y, principalmente en los hombres, las extremidades. Los diseños habitualmente eran simples, basados en rayas, puntos y círculos, pero con variadas combinaciones.

La pintura facial y corporal formaba parte de muchos rituales y normas de cortesía. Además, se utilizaba para comunicar estados de ánimo o las circunstancias en las que se hallaba su portador y evidenciaba distintos usos de la pintura corporal como elementos que producen identidades y divisiones sociales (la pintura de los adultos era distinta a la de los jóvenes), como formas de ejercer el poder (ceremonia del **kina**) y de construir roles de género (la pintura en las piernas era utilizada principalmente por hombres).

Las pinturas eran elaboradas con sustancias colorantes; básicamente para lograr el rojo se utilizaban arcilla, ocre y sangre; para el blanco, limo y arcilla, y para el negro, carbón y cenizas.

Los yagán se pintaban el cuerpo en situaciones cotidianas y en distintas ocasiones especiales. Se consideran situaciones cotidianas: "el embellecimiento, las visitas, la expresión de estados de ánimo, la "venganza de sangre" (represalia de un grupo contra otro previamente agresor), la protección de la piel, la pintura para asegurar buen tiempo antes de la navegación de canales, la recuperación de una persona enferma, la pintura durante el canto de canciones (sin otro propósito conocido), el entretenimiento y la celebración de la aparición de los primeros huevos de aves en primavera" por otro lado, se consideran ocasiones especiales: "la primera menstruación, el



casamiento, la celebración del amamantamiento, la pintura de los chamanes (**yekamushes**), el duelo (**talawaia** –ceremonia individual– y **yamalashemoina** –ceremonia colectiva–), el **chiéjaus** (ceremonia de iniciación mixta) y el **kina** (ceremonia de iniciación masculina)”.

(Fuentes: Fiore, Dánae. (2005). Pinturas corporales en el fin del mundo: una introducción al arte visual selk'nam y yamana. *Chungará* (Arica), 37(2), 109-127. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562005000200002>
FUCOA. *Yagán. Serie introducción histórica y relatos de los pueblos originarios de Chile*. Marzo 2014. Recuperado de: <https://www.fucoa.cl/que-hacemos/que-hacemos/cultura/pueblo-originarios/yagan/>. Revisar páginas 43 – 53).

Los fragmentos que siguen recogen dos momentos en el relato de Cristina Calderón centrados en el uso de pintura en el rostro como expresión de una espiritualidad vinculada al respeto por la naturaleza y como expresión de emociones a causa de experiencias de pérdida de seres queridos.

Témpano Aniwáea

Ese témpano **Aniwáea** queda de Yamana para arriba. Hay una bahía ahí. Frente a una isla, isla Morton parece. Nosotros estuvimos en esa isla...

Esa vez anduvimos en las nutrias de **Yendegaia** para arriba, ahí hay témpanos, **Aniowaéa** se llama, y ese cae hasta el mar. Y ahí cuando uno pasaba en el bote nos pintaban la cara con pintura negra, no teníamos que mirar el témpano, claro que nosotros podíamos mirar, porque me decían –Usted está pintada, usted puede mirar–. Pero yo no quería mirar nunca, me daba miedo, aunque estaba pintada. Porque dicen que esos son igual que una persona. Cuando se rompía el témpano de ahí salía, seguro que la corriente lo llevaba y lo lleva a la bahía esa y en la tarde vuelven a su lugar otra vez, siempre era así. Y la bahía queda lejos. ¡Ah! Yo le tenía miedo.

(Fuente: Zárraga, Cristina (2016). *Cristina Calderón Memorias de mi abuela yagán*. Punta Arenas: Ediciones Pix, p. 47).

Karpakolikipa, la abuela Julia

La abuela Julia, vivió siempre en un ranchito. Nosotros la veíamos siempre, ella tenía su fueguito y se acordaba de su familia que habían fallecidos y se pintaba la cara porque estaba de luto, se pintaba de color negro y lloraba..., lamentándose, porque su nieto había fallecido primero que ella, y eso ella nunca lo habría pensado.

Y decían –Nunca yo pensé, que iba a fallecer él primero, yo pensaba que se iba a crecer y que yo moriría primero –y lloraba.

Y nosotros hacíamos después lo mismo, nos sentábamos de espalda al fogón y decíamos su lamento, imitándola a ella,

–**Hai kamananaluti, hai yankuta hawamaka... tarwanona iar kiči ska Watauinéiwa katrar...**–

(Fuente: Zárraga, Cristina (2016). *Cristina Calderón Memorias de mi abuela yagán*. Punta Arenas: Ediciones Pix, p. 138).

